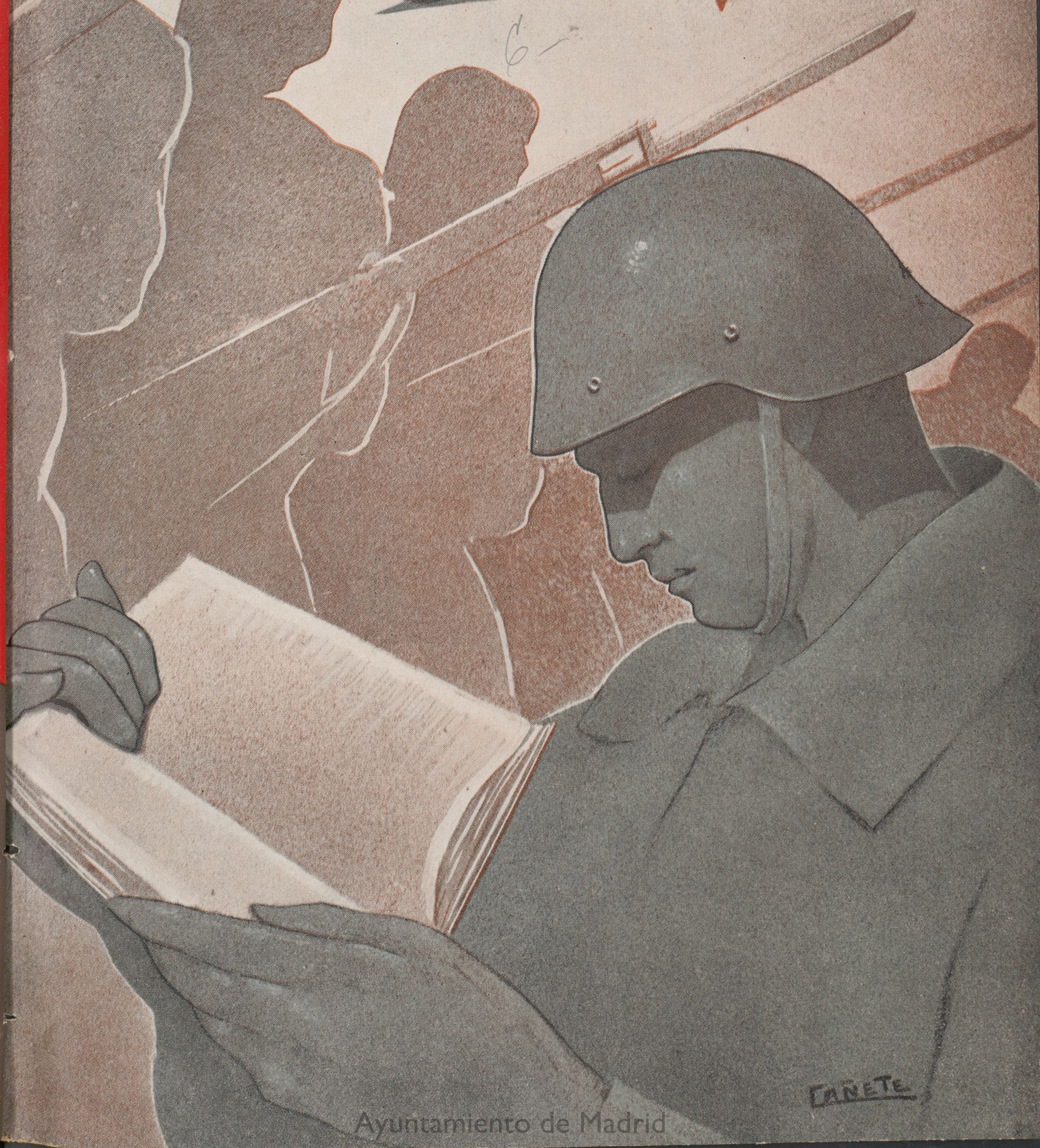




ORIENTACION

REVISTA
POLITICO-MILITAR
XII DIVISION

6-



LANETE

Ayuntamiento de Madrid



Se inaugura en nuestra División el nuevo curso de capacitación para nuestros Oficiales

El día 3 de febrero se inauguró el nuevo curso de capacitación, al que asisten veinticinco Oficiales de nuestra División. Acto sencillo y brillante. A él concurren muchos Comisa-

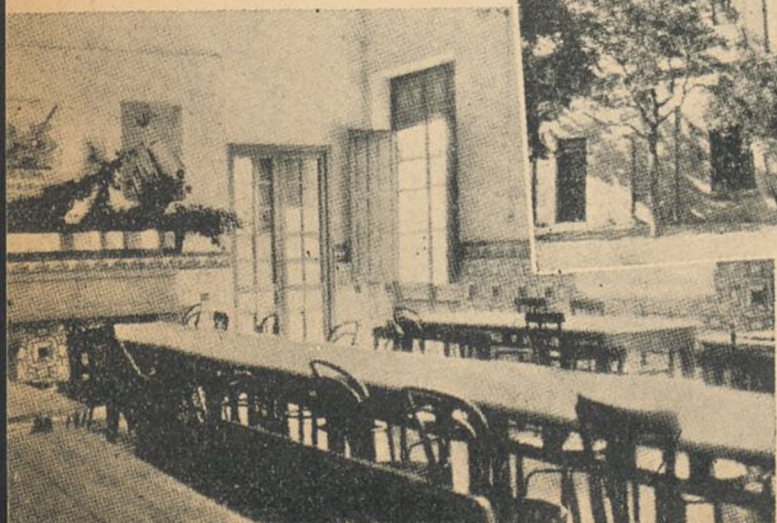


rios, Jefes y Oficiales de la División y del Cuerpo de Ejército. Hubieron, como es de rigor, discursos, incitaciones para que todos los nuevos alumnos se afirmasen en el deseo de estudiar y salgan de este nuevo curso con la capacidad y la inteligencia bien despierta que se necesita para ser, con dignidad, Oficiales de nuestro Ejército. Ser Oficial, que significa, hoy más que nunca y en el Ejército Popu-

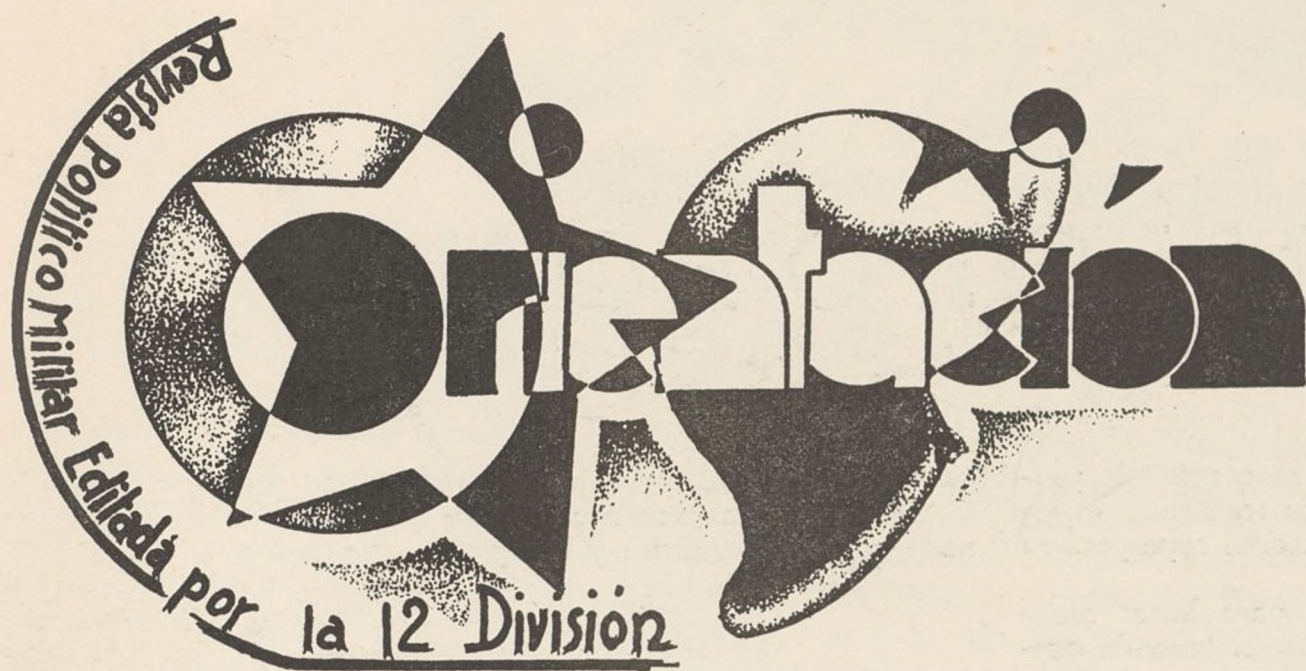
lar, tener frente a sí todos los días una ingente labor que realizar. Nosotros, que tenemos una fe ciega en las posibilidades creadoras de la clase trabajadora, creemos, por ello, que los alumnos que asisten al actual curso habrán de salir de él con la perfección que precisan para cumplir lealmente con su deber. Que no es menguada cosa en estos momentos cumplir con nuestro deber. Un deber que no tiene limitaciones ni círculos que lo estrechen. Es tan vasto, tan enorme, como el propio sentimiento revolucionario que anima a nuestro pueblo. Revolucionario, es decir, renovador, transformador de toda la estructura de nuestro país: económica, política, cultural... Ahí es nada; edificar, de las ruinas a que España ha sido reducida por los propósitos dominadores del fascismo, una gran nación que sea el orgullo nuestro y la santa envidia de todos los pueblos del mundo. Envidia de querer emularnos, de pretender superarnos. Cosa que ha de ser difícil, porque, para que los otros aspiren a querer superarnos y lo logren, han de pasar antes por las duras pruebas a las que nosotros estamos sometidos. Duras pruebas de tener que luchar a brazo con la muerte para conseguir convertir en realidad lo que a nosotros en estos momentos nos anima, ilusionándonos: formar una Patria libre, donde todos los hombres sean iguales, porque todos hicieron opción, en el sacrificio, a esa igualdad.

Ese es nuestro sentimiento revolucionario, y corriendo pareja con él ha de andar nuestro deber. Porque en el momento que creamos nosotros que en esta hora que España está viviendo nuestro deber puede tener

una limitación, es que estamos también convencidos de que nuestro sentimiento revolucionario y nuestras ansias constructoras pueden tener un límite. Y no lo tienen, porque las ansias liberales en los humanos han de ser infinitas. Como infinitos creemos que son los deseos de saber y de perfeccionarse que animan, como a todos, a los alumnos que asisten al nuevo curso de capacitación en nuestra División. Y esos deseos les harán perseverar en el estudio para aprovechar eficazmente los días que duren estos cursos.



Ayuntamiento de Madrid



SUMARIO

Editorial.
 Micrófono.
 Mando militar y mando político, por A. Asencio Lozano.
 Defensa antiaérea, por José Luis Vázquez.
 Estudio de la constitución corporal, del temperamento y del carácter aplicados a la guerra, por Eduardo Ramos.
 Topografía práctica (VI.—Aplicación de los perfiles a los observadores), por J. Jiménez y E. Ayala.
 Nuestros festivales.
 Las fuentes de información (continuación), A. A. J.
 El automóvil como instrumento de guerra, por P. Cebrián.
 La querida, por José María Bris.
 El sueño de la realidad, por el delegado político de uno de nuestros batallones.
 Nadie... (Estampa de un pueblo evacuado), por Arturo del Hoyo.
 El centinela, por Ernestina de Champourcin.
 Prostitución, por José Ernesto Tecgle.
 La antigüedad.—Palestina.

EDITORIAL

Fracasados todos los intentos enemigos con los que pretendían reconquistar Teruel, los frentes se paralizaron unos días y una calma casi general predominó en todos ellos. Unos días que parece se han aprovechado para que las fuerzas republicanas reposasen un poco, y tras ese bien ganado descanso emprender una ofensiva en los frentes del Sur, de Levante y del Este. Desde nuestra conquista de Teruel, eso le llevamos ganado al enemigo: la ofensiva, que ha quedado supeditada a nuestra iniciativa, a nuestra disposición y voluntad. Hasta las batallas de Teruel fué siempre el enemigo quien dispuso cuándo y en qué frente habían de desarrollarse las operaciones. Después de conquistar la capital del Bajo Aragón, somos nosotros quien lo hacemos. Y dice un aforismo militar que general que pierde la iniciativa en la batalla ha perdido la mitad de las posibilidades para ganarla. Y en carne de nuestra propia experiencia estamos viendo cuánta realidad encierra esa sentencia. Los partes de guerra nos lo dicen todos los días. ¡Dichosos partes de guerra! Todas las noches vivimos la incertidumbre de ellos. Y a fuer que nunca nos decepcionan. Ni cuando cuentan derrotas, ni cuando cantan victorias. Unas y otras están dichas con una sensatez, con una medida y con una fuerza de convicción que hasta cuando nos dicen que en el transcurso de un parte a otro no hubieron más que derrotas parece que éstas fueron necesarias. Y así creemos que ha sido. Que más que en las victorias, en las derrotas nos hemos aleccionado. Y con las derrotas, con el dolor. Y todo esto nos ha servido, primero, para que depusiésemos actitudes de hombres de partido o de organización y convertirnos en militares, y después, cuando ya militares éramos, para que, sintiéndonos orgullosos de serlo, enfilásemos nuestra voluntad y nuestra conducta en esa disciplina y en esa responsabilidad que necesitan los Ejércitos para ser fuertes y vencer. Como nosotros somos de fuertes y como nosotros vamos venciendo. Ahora, todas las noches, hasta hoy, los partes de guerra van pregonando nuestras victorias. Y de la misma manera que cuando anunciaban derrotas eran optimistas en su laconismo, presagiando las victorias que habíamos de cosechar, hoy, cuando éstas nos vienen a las manos porque estamos haciendo méritos suficientes para ello, quien redacta esos partes no pierde la cabeza con los vapores del éxito, y a las veintidós horas nos da una lección de leal comportamiento y de fe ciega y firme en nuestra victoria. Esa lección que debemos aprovechar nosotros todos los días para enfilarse con ella y por ella nuestra conducta.

* * *

Aires de fronda corren por Europa. El ambiente internacional parece agitado; más que agitado, enrarecido por las actitudes que andan adoptando ciertas naciones. Alemania, que día tras día parece ganar posiciones con el propósito de hacer resurgir el viejo predominio teutón, no se aviene a perder la tutela que sobre Austria había venido ejerciendo hasta 1918. Y hoy vuelve a querer zarandear a la desventurada nación austriaca, que en estos últimos veinte años ha danzado al compás de todas las fluctuaciones políticas y de todos los regímenes burgueses y pequeñoburgueses. Desde una República ingenuamente denominada democrática, como la nuestra candorosa de abril de 1931, hasta una Dictadura clericalfascista encarnada en la figura siniestra del enano Dollfuss. El enano sangriento fué asesinado, al parecer, por unos sicarios que para ejecutarlo mandó el bufo que gobierna en Alemania. Entonces, a pesar de ser asesinado el canciller austriaco, Hitler no consiguió su propósito de entronizar en el Gobierno de aquel país el nazismo alemán. Mussolini continuó indirectamente ejerciendo su tutela. El Gobierno que se formó a la muerte de Dollfuss, como todos los que le sucedieron hasta hace muy pocos días, vivían y obraban bajo la dirección del "duce" y del Vaticano. Pero hoy Hitler, después de recoger en su mano, uniendo a las que ya tenía; las riendas del Ejército alemán, cree que es llegada la oportunidad de reclamar para Alemania la tutela, mejor dicho, el predominio que ejercía sobre Austria. Y como consecuencia de esta presión, en aquel país se ha formado un Gobierno integrado, entre otros, por dos representantes del fascismo teutón, cuya primer medida ha sido la de concederles una amplia amnistía a todos los presos políticos de aquel país. Falsa añagaza con la que pretende seducir al pueblo rodeando de un ambiente de mentida libertad al nuevo Gobierno. El nuevo Gobierno, cuyo primer acto público fué el de marchar uno de sus miembros a Alemania a recibir instrucciones del "führer". Europa toda contempla, entre asombrada y expectante, los acontecimientos que en Austria se están desarrollando, porque tal vez de ella surjan los resplandores de la hoguera guerrera que hace tiempo se anda prediciendo que ha de abrazar a Europa toda...

Transmisiones

MICRÓFONO

Mucho antes de la invención del teléfono se conocía la propiedad que poseen muchos cuerpos de variar su resistencia cuando, intercalados en un circuito, se someten en trozos superpuestos a presiones diferentes.

Esta propiedad fué aprovechada, primero, para hacer resistencias variables de carbón en polvo metido en un tubo de cristal, y sometido a diferentes presiones por medio de un émbolo accionado por un tornillo, y más tarde por Hughes para inventar su micrófono, con el cual se dió un paso considerable en la tele-

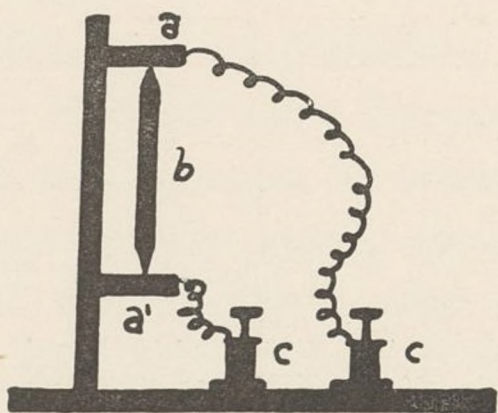


fig. 1

fonía, pues merced al auxilio del mismo se alargaron considerablemente las distancias a que era posible transmitir.

Consta el micrófono Hughes de dos barras de carbón de retorta a) y a') (fig. 1.^a), fijas sobre una escuadra de madera y con dos ranuras para recibir en ellas una tercera barra del mismo carbón b), que está ligeramente descansada por su propio peso en la barra inferior y sujeta por la superior; de estas dos barras salen dos hilos que se unen a las bornas c), sujetas en la escuadra.

Unida en serie con el micrófono se necesita una pila o fuente de corriente eléctrica, según indica la figura 2.^a; la corriente engendrada por la pila p) va al carbón a'), pasa luego al a), a través del b), y va al teléfono t), regresando a la pila a través de éste y la línea l).

Al hablar delante del micrófono las vibraciones sonoras pro-

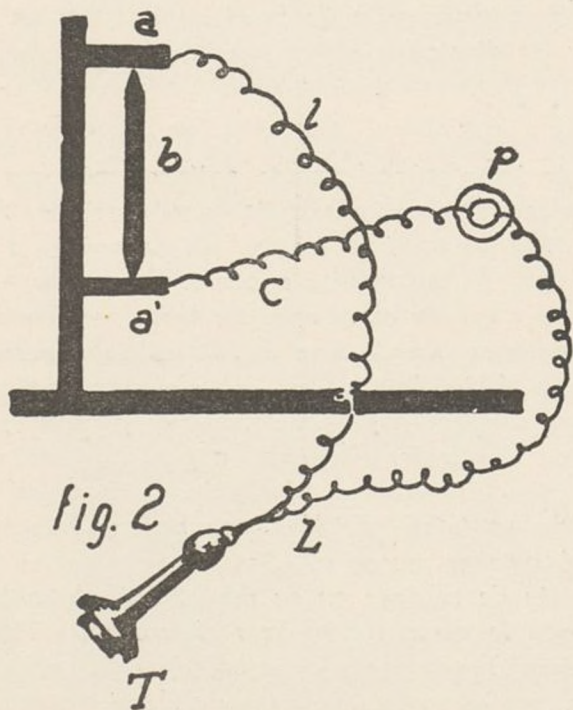


fig. 2

ducidas en el aire hacen presión sobre la barra b) del mismo, con lo cual varía la intensidad de la corriente que circula a través de éste a variaciones que se transmiten a través de la línea l) hasta el teléfono t), de la misma forma que en el teléfono des-

crito en el número anterior, y produciendo análogos resultados.

De esta forma nos encontramos ya con el teléfono perfeccionado con transmisiones y receptor, según indica la figura 3.^a, lo

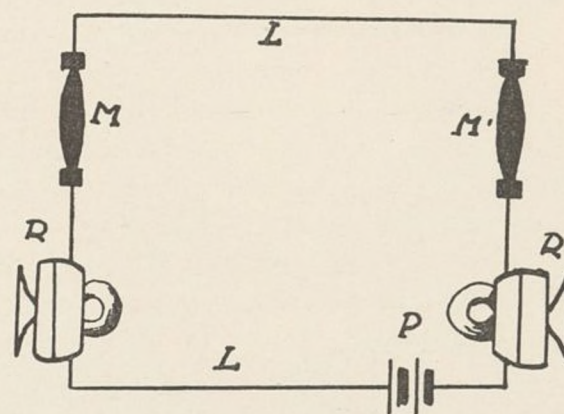


fig. 3

cual facilita grandemente la comunicación, tanto en comodidad como en distancia.

El micrófono, en sucesivas variaciones y perfeccionamientos, llegó al que hoy se usa, que describimos a continuación.

Consta de una caja metálica (fig. 4.^a), en cuyo fondo aislado va un cilindro de carbón c) con una o varias elevaciones en forma de caja terminada en un fieltro, cuya caja se llena de grafito o carbón granulado; sobre éste una lámina vibrante l) de carbón o chapa muy fina. Al hablar delante de la lámina ésta vibra presionando al carbón en sus vibraciones, lo que hace cambiar la intensidad de la corriente que circula por el mismo, corriente que pasa a la línea y al receptor del correspondiente.

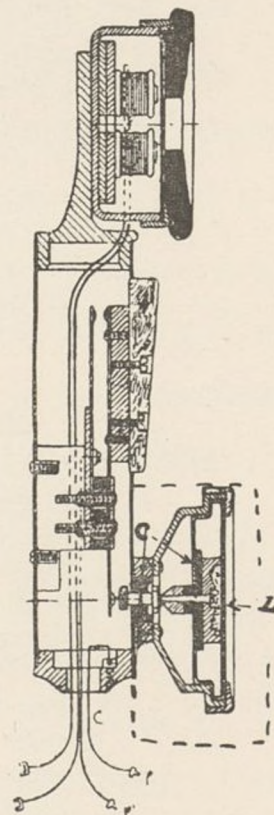


Fig. 4

Este micrófono se ha generalizado mucho en España y es el que generalmente se usa en teléfonos de campaña.

Microteléfono.—Se llama microteléfono la combinación de un micrófono y un teléfono que tiene la forma apropiada, según indica la figura 5.^a, para que al aplicar el teléfono al oído quede el micrófono a la altura de la boca, y generalmente llevan una pequeña bocina o varios agujeros para recoger mejor el sonido.



MANDO MILITAR Y MANDO POLÍTICO

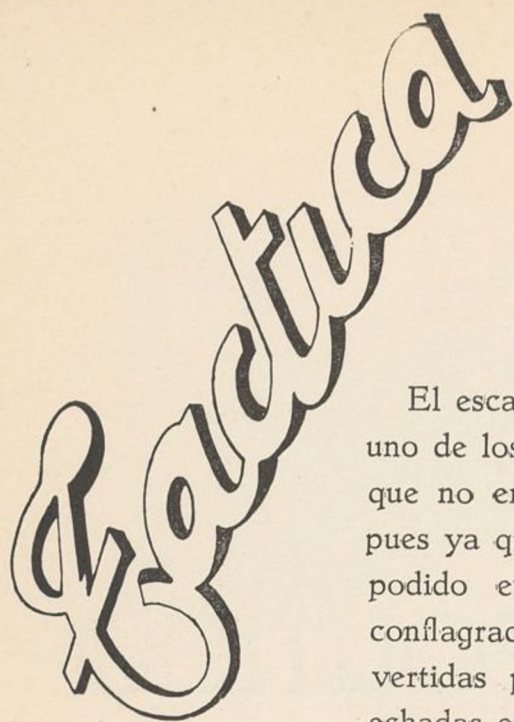
Seguimos con nuestro propósito, que esbozábamos en el número anterior, de hablar sobre el Comisariado. Ya dejándonos llevar resueltamente por él, comprobamos que el tema es inacabable. Casi diríamos que infinito. De esa misma infinitud que poseen los temas todos de la guerra. Porque no se olvide que, sin temor a exagerar, la labor del Comisariado, y con él los temas que sirven de motivo para enumerar los puntos de su actuación es de mayor alcance, tiene repercusiones mucho más vastas que las de cualquier otra potencia o capacidad que en el Ejército se desenvuelva. Actúa o debe de actuar en la conciencia y en la inteligencia de los combatientes, y eso mismo justifica la importancia y repercusión de su trabajo. Actuar en la conciencia o sobre la conciencia de los combatientes es ya diferenciar la labor de los comisarios de los otros Cuerpos en que el Ejército está integrado. Por ejemplo: del Mando, propiamente dicho, militar. Es éste, el Mando militar, una fuerza que, actuando sobre las decisiones de los hombres supeditados a esa autoridad, les obliga a cubrir un objetivo o realizar una labor concreta. Como se ha entendido siempre y aún sigue entendiéndose en aquellos Ejércitos que no tienen una savia o una substancia eminentemente popular, como el Ejército ruso o el Ejército español, esta autoridad, para imponerse, no necesitaba más que mandar. El temor a las consecuencias que la desobediencia al Mando pudiera acarrearles a los individuos era y es la fuerza que opera en ellos para decidirles a realizar lo que esta autoridad ordene. El comisario no es ni puede ser eso y ha venido precisamente a nuestro Ejército para que en él eso no siga ocurriendo. El comisario es una potencia política. Es el Mando político de nuestro Ejército. Con esto, ser un Mando político, no creemos haber dicho nada nuevo. Ni siquiera lo dijeron todos los que, con insistencia y con machaconería que no nos explicamos, andan aún a estas horas y a estas alturas, como si eso fuese una revelación, diciendo que nuestro Ejército es un Ejército político. ¡Claro que es un Ejército político! Y si no fuese un Ejército político, con conciencia de su destino o su misión, sería un Ejército inconsciente al servicio de una política determinada. Todo el afán de los regímenes totalitarios en Europa, trabajando cerca de las juventudes de sus respectivos países, es el de crear o formar su Ejército dotándole de un sentimiento, ya que no una conciencia política, porque lo que esos Ejércitos defienden o pueden defender en el futuro está en flagrante contradicción con los intereses de los que han de engrosarlos. Pero sigamos con nuestra pretendida definición. Nos interesa ahora nuestro Ejército. Y no es que menospreciemos, por superficial, la sugerencia de hablar de los Ejércitos fascistas, que a ellos nos referíamos. Lo que queríamos decir, y decimos, es que si los comisarios vienen a desarrollar una labor de persuasión, mejor dicho, de capacitación política dentro del Ejército Popular, es porque todos hemos convenido en que éste ha de ser político. Y a deshora vienen esas insinuaciones, con pretensiones de revelación y que quieren sentar cátedra de axioma esgrimido o sustentado por un determinado sector y sólo por él, del sentimiento político que ha de animar a nuestro Ejército. En eso todos hemos convenido, precisamente porque creemos que ninguno ignora la realidad de las luchas sociales y de los motivos que a ellas nos arrastran.

El comisario es quien manda políticamente dentro de su Unidad. No existe ninguna incongruencia entre esta afirmación, mandar políticamente, y la anterior que hemos sentado; la de que toda su labor ha de desarrollarse sobre la conciencia de los combatientes. Verdad es que nuestros conceptos de la libertad nos cohiben decidir o imponernos imperativamente en la conciencia o sobre la conciencia de nadie. Queremos modelarlas, formarlas de acuerdo con lo que nosotros entendemos debe ser el sentimiento que ha de predominar en ellas para salvarlas del atolladero en que

quieren hundirlas los regímenes fascistas. Y de ahí que si toda nuestra labor ha de girar alrededor de esta misión educadora, se repudie el imperativo de mandar. Nosotros también estamos convencidos de ello y no queremos ni aspiramos a ejercer un mando dentro del Ejército. Pero el que nosotros no queramos no quiere decir que la realidad de las circunstancias actuales, étnicas y morales, no nos obliguen a ello. Estamos presentes, somos testigos o actores de un movimiento en el que es imprescindible que se ejerza un mando. De que manden unos y de que obedezcan otros. Pero este mando, en la revolución o por la revolución, no puede ser ejercido, como siempre lo ha sido, por una sola autoridad. En este caso la militar. Degeneraríamos en un Ejército insensible o inconscientemente político, o en un Ejército político a semejanza de los que se forman en los regímenes fascistas. Al Mando militar nosotros le pedimos que planee operaciones, que decida nuestra actuación frente al enemigo, que atienda escrupulosamente todas las necesidades materiales de nuestro Ejército y de nuestro frente, pero que deje incólume, que respete y no se adentre en la conciencia de los hombres supeditados o puestos bajo su dirección técnica. La conciencia de esos hombres queda reservada para el trabajo de los comisarios. Y en ella tenemos que actuar. Para que sepan, y de ello se convenzan, que esos hombres, los técnicos militares, realizan una función imprescindible para la consecución de nuestro triunfo; y para que esa función sea eficaz hay necesidad de obedecerle ciegamente. ¡Ah! ¿Pero es que nuestros combatientes no pueden ni deben hacer más que obedecer? No. Tienen otra misión y han de desarrollar otras actividades. La obediencia de cada uno de la máxima ignaciana nos es imprescindible para vencer; pero ni lo es ni lo puede ser todo entre nuestros combatientes. Estos han de obedecer ciegamente, pero antes hay que decirles en qué y para qué se debe esa necesidad, adónde les lleva esa necesidad. La necesidad en los trabajos de hoy del campesino es el fruto que ha de recoger mañana y con el que podrá continuar viviendo él y desarrollarse sus hijos y engrandecerse su país; pero ni el campesino puede continuar viviendo con esa intuición animal (eso sería sobrevivir, que continúa viviendo estando muerto) de que necesita trabajar para existir, y al soldado debe bastarle para luchar ese convencimiento de que si no lo hace desaparece él como clase. Es decir, que continuará no viviendo, sino sobreviviendo, que es una manera de deslizarse o de arrastrarse por el mundo; y tiene necesidad de vivir, y para vivir ha de tener conciencia de que precisa de algo más que la tensión de sus músculos y el sudor de su frente. Precisa, más que todo eso, de la tensión de su cerebro y del sudor de sus ilusiones; que es sentir cómo se le desliza por todo su ser el afán de que su país (en este caso España) sea algo y represente algo en el mundo, y no puede ser ni representar nada si él empieza por ignorar qué es lo que quiere que sea y en qué estriba y se cifra esa grandeza. Y para eso se necesita tener un cerebro que piense y una conciencia o un alma que sienta, que es lo que ha de formar o alimentar el comisario en él. Y para eso necesita su mando y la independencia en su actuación: para decidir en todas esas cosas, en todos esos trabajos y conseguir sus frutos, que no son sólo frutos de hoy y para hoy, sino más bien de mañana y para mañana.

Con estos trabajos tan diferentes y con esta misión tan bien delimitada, ¿pueden existir rivalidades, pugnas o celos entre el Mando militar y político o de aquéllos para con éstos? Creemos firmemente que no. Todo será que para lograrlo se percaten bien unos y otros de su verdadera misión y de que los dos deben ser inseparables en su actuación, de la misma manera que los dos son imprescindibles para conseguir con eficacia nuestro triunfo.

A. ASENSIO LOZANO.



DEFENSA ANTIAEREA

El escarmiento en cabeza ajena ha sido y es uno de los axiomas tan claros y demostrativos que no en balde han surgido en esta guerra, pues ya que en diferentes ocasiones no se han podido evitar hecatombes propias de otras conflagraciones, éstas no pueden pasar inadvertidas para nosotros, y mucho menos aún echadas en olvido, pues de esta suerte se trata de evitar de una forma rápida y segura el que puedan volver a ocurrir.

De todos es conocido que los ataques que el enemigo ha dirigido a nuestras líneas han sido precedidos de grandes masas de fuego de Artillería y de Aviación (con mayor intensidad de esta última); por ello quiero con estas líneas veáis de una forma clara y sencilla el que, con un poco de buena voluntad e interés por parte de todos, podáis dar al traste con uno de los elementos con que el enemigo cuenta en la actualidad: la Aviación. Para ello debemos organizar en todos los sectores o posiciones, por muy insignificantes que éstos sean, la defensa antiaérea de los mismos.

La Aviación solamente puede ser combatida de una forma activa, pues guardar pasividad ante su presencia, no sólo no la combatimos, sino que nos ponemos a merced de ella, aunque tratásemos de evitar la eficacia de sus intensos bombardeos.

Esta medida pasiva de todos es conocida; consiste en la construcción de refugios que estén asegurados lo suficientemente para soportar sin temor los daños que la Aviación nos pudiera hacer; a falta de refugios, cuando se encuentran fuerzas acantonadas en pueblos donde por sus construcciones no existan los últimamente citados, pueden construirse zanjas en forma de zigzag, de una profundidad de 1,80 por 0,50 metros, pues, en parte, se evitaría el daño que nos pudieran ocasionar y también de una forma bastante completa el ametrallamiento de que pudiéramos ser objeto.

Pero para toda clase de defensa antiaérea es indispensable que se tenga establecida la CONSTANTE observación del cielo, lugar de acción de los aviones. Sin esta medida no pueden ser eficaces todas aquellas que se tomaran, pues fácilmente podríamos ser sorprendidos cuando menos lo esperásemos.

Como complemento de la constante observación, se proveerá el jefe de la unidad, sector o acantonamiento de una "señal de alarma", que ha de ser conocida por todos y que funcionará con la antelación debida, para que, al ser oída por las fuerzas, éstas tengan tiempo de guarecerse y de acondicionar los medios de defensa activa, si contaran con ellos.

Esta señal bien pudiera ser la que los reglamentos tácticos marcan en la señal de alarma, que es una serie de pitidos cortos, más de seis, sin toque ejecutivo. Conviene, para que el personal se habitúe a esta señal de alarma, darla a conocer profusamente, y de vez en cuando ponerla en ejecución para ver si las fuerzas obedecen automáticamente, sin abusar de ella, no fuera a ocurrir lo del cuento del lobo.

Como defensa activa se cuenta con fusil, fusil ametrallador, ametralladora antiaérea, artillería antiaérea de pequeño calibre (cañón de 20 milímetros) y artillería de gran calibre.

La eficacia de las armas citadas va, sin duda alguna, unida al porcentaje de armas que se use; por ello el tiro con fusil normal puede ser de utilidad si lo empleamos en descargas de grupos no inferior a un pelotón y cuando el avión se encuentre a una altura no superior a unos 400 metros.

El de fusil ametrallador es eficaz a altura de 600 a 800 metros, pero igualmente su eficacia depende de la combinación de fuegos que entre sí tenga con otras armas automáticas.

La ametralladora antiaérea, especialmente montada sobre trípode o en su lugar apoyada sobre accidentes del terreno que la hagan adquirir una posición vertical y acondicionada con un punto de mira circular como dispositivo antiaéreo, puede realizar un fuego eficaz hasta altura de 1.200 metros y un alcance horizontal de unos 1.400.

La artillería antiaérea de pequeño calibre (20 milímetros) puede tener un alcance, en altura, de unos 2.100 metros y horizontalmente de 3.500.

La artillería antiaérea de gran calibre tiene su radio de acción hasta alturas de 7.000 metros y el alcance en proyección horizontal superior a los 8.000.

Pero de nada serviría la eficacia de estas armas si no se tuviera prevista en todo momento la organización de las mismas.

Para ello es muy conveniente tener en cuenta las siguientes instrucciones, que pueden clasificarse en tres:

1.º *Defensa antiaérea de tropas en marcha.*—El jefe de una Unidad en marcha deberá tomar las siguientes medidas:

A) Constituirá las patrullas necesarias para la observación constante del aire, y les dará a conocer la señal de alarma que deberán usar en caso dado.

B) Tendrá previsto el enmascaramiento oportuno para que, si no la tropa, pasen inadvertidos a la Aviación enemiga los elementos que lleve consigo (tales como carro de municionamiento, máquinas de acompañamiento, caballerías portadoras, etc.).

C) Organizará rápidamente el plan de fuego antiaéreo con arreglo a las armas de que disponga, combinándolas entre sí para su mayor eficacia.

D) Extremará las medidas especiales en los pasos por los puentes y desfiladeros, que bien pudiera ser el adelantamiento de los observadores y máquinas con que la Unidad que marche cuente, emplazándose uno y otros en los altos que el desfiladero forme, dominando de esta manera toda la visual del horizonte y situando las armas en posición de defensa, no abandonando dichas alturas hasta que la Unidad haya pasado por el citado lugar.

E) El despliegue a tiempo de las fuerzas y su *camouflage*, aprovechando los incidentes del terreno cuando aparezca el enemigo aéreo o suene la señal de alarma convenida.

F) Si las fuerzas fuesen en camiones, éstos aprovecharán la arboleda de la carretera, si la hubiese, o se esparcirán entre sí a una distancia no menor de 50 metros.

G) Si las fuerzas en marcha se vieran sorprendidas por un ataque aéreo, con agresivos químicos, los detectores fisiológicos (se les da el nombre de detectores fisiológicos a las personas que por su sensibilidad en el olfato denuncian la existencia de gas al quedar la atmósfera impregnada de los mismos, clasificándolos por su nombre, según el olor característico de cada uno) que en la Unidad se encontrasen darán la voz de "¡gas!", e inmediatamente el personal procederá a la colocación de las máscaras de una forma rápida y sin azoramiento, quedando las demás medidas técnicas para el cumplimiento del personal capacitado en dicha especialidad (S. D. C. G.)

2.º *Defensa antiaérea de tropas acantonadas.*—A) La primera ocupación de un jefe que tenga su fuerza acantonada es organizar la observación circular y constante del espacio; éste puede hacerse cogiendo las alturas del pueblo o lugar donde las fuerzas estén acantonadas por el personal encargado de dicha observación, los cuales entre sí tendrán instaladas comunicaciones telefónicas u ópticas, y éstos, a su vez, con el P. C. del jefe de la Unidad, al cual darán a conocer siempre con la antelación debida la presencia del enemigo aéreo.

B) Establecer señal de alarma y darla a conocer profusamente a sus fuerzas.

C) Organizar la combinación de fuegos de fusil y ametralladora contra el avión enemigo, teniendo en cuenta que para que éstos sean eficaces es conveniente situarlos en triángulo y a una distancia de unos 500 metros y que, como mínimo, tres armas castiguen al mismo objetivo, las cuales no han de funcionar hasta que el avión no entre en su zona de acción, momento en el cual abrirán el fuego.

D) Proveerá al personal de las armas automáticas de las correspondientes "tablas de tiro", los cuales deberán aprenderse de memoria, pues éstas han de ponerse en práctica de una forma simultánea al ver aparecer al avión atacante, sin necesidad de que continuamente sean consultadas.

E) Durante la noche el fuego de las armas automáticas contra aviones es poco eficaz, por lo que no es recomendable que se utilice, a no ser que el avión enemigo pasara tan cerca del emplazamiento de dichas armas que éstas tuviesen la seguridad de hacer "blanco".

3.º *Defensa antiaérea durante el combate.*—La defensa antiaérea en el combate tiene todas las características y principios fundamentales que durante la marcha y en acantonamiento.

Cada jefe de batallón deberá designar como mínimo tres ametralladoras, con la misión exclusivamente de proteger a las fuerzas propias que operasen, de la Aviación enemiga, siendo muy importante el que el personal que manejara dichas armas conozca a la perfección la silueta y características de los aparatos enemigos, pues en ello estriba el emplear con la rapidez y eficacia debida la tabla de tiro, toda vez que, según el tipo y clase del avión, ha de dársele a éste el tiro adelantado tantos cuerpos de aviones como indique la tabla que usáramos, para que teniendo en cuenta la velocidad del avión, que viene a ser la de 50 a 80 metros por segundo, según el tipo o marca, y la del proyectil del arma automática, unos 800 metros por segundo aproximadamente, los dos converjan en el mismo punto. Esto, que ha de hacerse de una forma rapidísima, requiere la práctica del tirador y el saber de memoria la tabla de tiro que ha de usar, efectuando el tiro sobre el "avión-blanco" a cortas ráfagas, para de esta forma poder rectificar continuamente la puntería sobre el lugar que el aparato ha de cubrir en su marcha y nunca tratar de perseguir al avión con ráfagas continuas.

En aquellas máquinas destinadas para la defensa antiaérea de una Unidad sería muy conveniente que los peines o cintas que éstas consumen en su fuego fueran cargados cada fracción de tres o cinco cartuchos con proyectil luminoso o bengala, el cual nos indicaría la trayectoria de los tiros antes efectuados, pudiendo corregirse de una forma rápida y casi segura la pun-

tería, consiguiendo con ello una mayor eficacia en el fuego sobre el "avión-blanco".

A continuación se expresa tabla de tiro, con arreglo a los tipos de aviones más usuales en el enemigo:

PREDICCIÓN DEL TIRO EN LARGOS DE AVION PARA TIRO DE FUSIL Y AMETRALLADORA

DISTANCIA Y ALZA	CAZAS Y AVIONES ASALTO		BOMBARDEROS		
	Heinkel=72 (Biplan) V=80 m. s.	Fiat CR=32 (Biplan) V=80 m. s.	Junkers=86 Bimotor (Monoplan) V=60 m. s.	Junkers=52 Trimotor (Monoplan) V=60 m. s.	Caproni=101 Trimotor (Monoplan) V=60 m. s.
	Cuerpos de aviones		Cuerpos de aviones		
100 m...	1	1	0,5	0,3	0,5
200 m...	2,5	2,5	1	0,75	1
300 m...	4	4	2	1,25	1,75
400 m...	6	6,25	2,5	1,75	2,25
	PARA TIRO DE AMETRALLADORA SOLAMENTE				
	Cuerpos de aviones		Cuerpos de aviones		
500 m...	8	8,5	3,5	2,25	3,25
600 m...	10	10,5	4,5	2,75	4
700 m...	13	13,5	5,5	3,75	5
800 m...	15,5	16,5	6,75	4,5	6,25
900 m...	18,5	20	8,25	5,25	7,5
1 000 m...	22,5	24	10	6,75	9

Esta tabla es de fácil modificación, pues sabido es que la velocidad de los aviones y características de los mismos continuamente aumenta la primera y se perfeccionan las segundas, por lo que por estas causas no puede ser una regla fija.

No obstante, creo haber conseguido lo que me proponía, que no era otra cosa que la de interesaros de la importancia que tiene la Defensa Antiaérea organizada para que vosotros, con ese impulso tan característico en los españoles, sintáis el afán de ponerlo en práctica, aunque no sea nada más que para ver si efectivamente estas normas o pautas es factible el llevarlas a su realización; pero si esto lo hicierais, yo os aconsejo que no cejéis en vuestro empeño, aunque al principio tropecéis con algunos inconvenientes, pues el fruto que consigáis mucho más os enorgullecerá cuanto más costoso sea éste.

JOSÉ LUIS VÁZQUEZ.

VISADO POR LA CENSURA

Teruel fué ayer y sigue siendo hoy un episodio de la guerra, sin ningún carácter decisivo. No interesa al Gobierno, ni cuadra con la entereza hispánica, neutralizar el amargor de una mala noticia; prefiere, porque los fundamentos de su seguridad son más sólidos, no engañar con mitificaciones ficticias de la adversidad, entre otras razones, porque se siente con ánimo para hacer de ella una fuerza y para transformarla en energía nacional.

(Del discurso de Negrín.)

Estudio de la constitución corporal, del temperamento y del carácter aplicados a la guerra

Al enfocar el estudio esquemático de la constitución corporal y del temperamento y carácter del sujeto en la guerra, nos guían dos finalidades prácticas. Una de ellas, la importancia que tiene para los jefes y oficiales el saber con qué capacidad de fuerzas cuentan en momentos de combate o de resistencia, y ante qué individuos deben actuar, por su temperamento y carácter, para producir reacciones de sentimiento patrio, emotivas o sensitivas, cuando necesiten su concurso personal. Un poco abandonados estos problemas, afectan en segundo término a los médicos, singularmente a los de batallón, ya que ante muchos casos diagnosticados de psicosis de guerra se oculta una simple exacerbación del temperamento y carácter, que hace que se aleje de los puestos de lucha a muchos camaradas que, dirigidos adecuadamente por sugestión, se encontrarán al poco tiempo con su moral restablecida y darán un resultado positivo en la lucha.

En la constitución corporal hay que distinguir tres tipos: el *asténico* (o *lipsomático*), constituido por los sujetos que tienen más exaltado el crecimiento longitudinal que la anchura, es decir, que son largos y estrechos, con hombres flacos, representando más estatura que en realidad tienen; piel blanca, tórax y pelvis estrechos, músculos delgados y brazos enjutos, rematados por manos huesudas; los miembros inferiores se comportan como los superiores. Estos sujetos tienen una característica muy destacada, la de que envejecen pronto y es difícil calcularles la edad. La cara, que según Krestchmer es "la tarjeta de visita de la constitución individual", tiene la forma como un huevo de eje corto, teniendo la nariz larga y la barbilla recogida, la cabeza pequeña y el occipucio poco redondeado.

El tipo *atlético*, formado por los que tienen gran desarrollo de los huesos y músculos. De mediana o elevada estatura, hombros anchos y caídos, tórax perfectamente desarrollado, imponente y vientre estirado y redondo. El contorno de la cara es también ovoideo, de eje alargado, maxilar más bien desarrollado y cráneo alto y estrecho.

El tipo *pícnico*, que en la edad juvenil es difícil distinguir del asténico; pasados los veinticinco años se caracteriza por la tendencia a la acumulación de grasas, preferentemente en el abdomen, proporción regular entre el cuello, hombros y tórax. La cara es redonda y el cráneo grande, redondo, ancho y no largo.

Es interesante hacer constar que la forma corporal origina un obscuro sentimiento en el sujeto, que se traduce en manifiesta superioridad o inferioridad, creando con el tiempo lo que se denomina el "hábito del sujeto", influenciado por su constitución física; de ahí la existencia de individuos de movimientos y gestos más o menos pesados, elegantes, desgarbados, etc.

El *temperamento*, palabra que se emplea tan corrientemente en el lenguaje vulgar, es de difícil definición; podríamos decir, groseramente, que es el resultado de la lucha entre la sensibilidad afectiva y el impulso; por tanto, del temperamento depende nuestra forma y modo de reaccionar ante los hechos diarios.

El *carácter* es la modificación del temperamento a lo largo de la vida.

El individuo con pocos nervios, cuyo estado de ánimo es entre alegre y triste, de reacción intermediaria entre rápida y tranquila, de movimientos adecuados al estímulo exterior, locuaz, impetuoso, movible (aunque algunas veces perezoso), se le asigna a su carácter la denominación de *ciclotímico*, y corresponde a la constitución de los asténicos.

Los pícnicos y musculares son ni tristes ni alegres; su estado de ánimo es entre sensible y frío, y la reacción a los estímulos exteriores no es la adecuada, ya que reaccionan de forma retardada, deprimida, interceptada. Estos son los de carácter *esquizotímico*.

Examinada así la constitución y temperamento de los sujetos, aunque de una forma esquematizada, ¿qué consecuencias prácticas podemos sacar con miras al aspecto guerrero?

Los tipos asténicos y ciclotímicos, en contra de su aspecto físico, son, por lo general, de reacciones y temperamento vivo; por lo tanto, serán fáciles de convencer y con pocos razonamientos,

pero exponiéndoles los problemas que la guerra plantea de una forma emotiva, se producirán en ellos reacciones vivas (hablándoles de la familia, del sentimiento patrio, de los horrores cometidos por el enemigo, de las crueldades, etc.), aunque hay que insistir constantemente sobre dichos sujetos por la facilidad con que pasan al extremo opuesto, de depresión y tristeza; estos individuos serán, pues, muy vigilados para evitar en ellos las reacciones de depre-

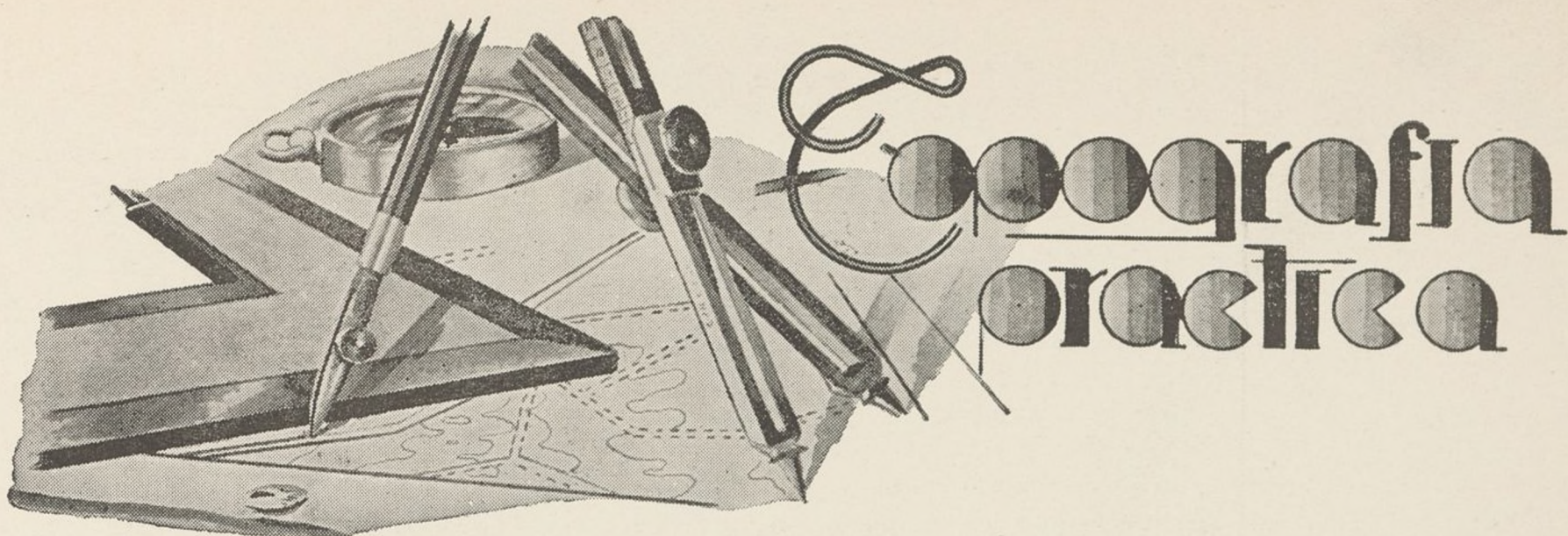
sión. Son, podríamos decir, un fogonazo rápido que puede o no provocar un incendio. Comoquiera que los asténicos tienen poco desarrollo muscular y son débiles, se consideran en este aspecto inferiores de forma, por lo que hay que activar el desarrollo de su aparato muscular con gimnasia adecuada y acostumarlos al frío y calor por medio de ejercicios, en los que sólo en contados momentos serán algo violentos, y estudiar cómo reaccionan física y psíquicamente ante ellos.

Los esquizotímicos, pícnicos y musculares son, por el contrario (más éstos que aquéllos), de reacciones y temperamento más reposado, llegando a ser hasta impasibles o fríos ante los estímulos exteriores; serán, pues, sujetos excelentes para ofrecer una resistencia larga (en el concepto militar y físico), pero son menos fáciles de exaltar, y hay que convencerles profundamente de las determinaciones a tomar, aunque una vez convencidos se pueda contar en absoluto con su constancia y seguridad. En los pícnicos se cuidará de que, por ejercicios físicos adecuados, se impida el acúmulo de grasas, que les dificultarán, a la larga, el desarrollo muscular. En los musculares, ni que decir tiene que se les tratará tendiendo a mejorar su elasticidad muscular por medio de ejercicios adecuados.

Mucho interesa, pues, que tanto los jefes y oficiales como los profesionales sanitarios estudien bien a cada uno de sus soldados, para poder deducir (siempre en términos de aproximación), por sus condiciones físicas y psíquicas, el rendimiento que han de dar en los múltiples y diarios problemas que plantean las guerras modernas.

EDUARDO RAMOS
Médico de esta División,





VI.—APLICACIÓN DE LOS PERFILES A LOS OBSERVADORES.

33. *Observatorios.*—No es de nuestra incumbencia dar aquí una definición de lo que debe ser un observatorio ni de las condiciones que éste debe reunir; sólo diremos que una de éstas es la de abarcar en conjunto la mayor extensión de terreno que sea posible, sobre todo de la vanguardia y retaguardia enemigas.

De aquí se desprende que para el emplazamiento de un observatorio se escojan lugares elevados próximos a la línea de fuego.

34. *Determinación de sus zonas vistas y ocultas.*—Por muy elevado que se encuentre el observatorio, es evidente que las visuales que lancemos desde su emplazamiento tropezarán más o menos cerca de nosotros con las ondulaciones propias del terreno, de forma que nos impiden ver las partes bajas de éste (barrancos, vaguadas, etc.). Es decir, que tendremos una serie de zonas vistas y ocultas que se pueden determinar por medio de los perfiles,

Ya en el artículo anterior se explicó la manera de determinar en cada visual los puntos en que ésta tropezaba con el terreno y la manera de unir estos puntos de todo el conjunto de visuales para dar una idea de las zonas vistas y ocultas.

35. *Red de visuales.*—La red de visuales de un observatorio y su correspondiente conjunto de perfiles deberá ser tanto más tupida cuanto mayor sea la aproximación que se le quiera dar a la determinación de las zonas vistas y ocultas y cuanto mayor sea la longitud de aquéllas.

Una red de visuales estará formada, por consiguiente, por un abanico de ellas que van a concurrir en el observatorio (fig. 15). Esta red puede construirse directamente sobre el plano o en superponible, y en ella se marcan las visuales con respecto a la numeración correspondiente de los perfiles, marcando en cada una de las visuales los puntos notables que se observen en los perfiles (crestas, vaguadas, obras de fábrica, límites de zonas vistas y ocultas, etc.). Una vez hecho esto, se unen estos últimos puntos

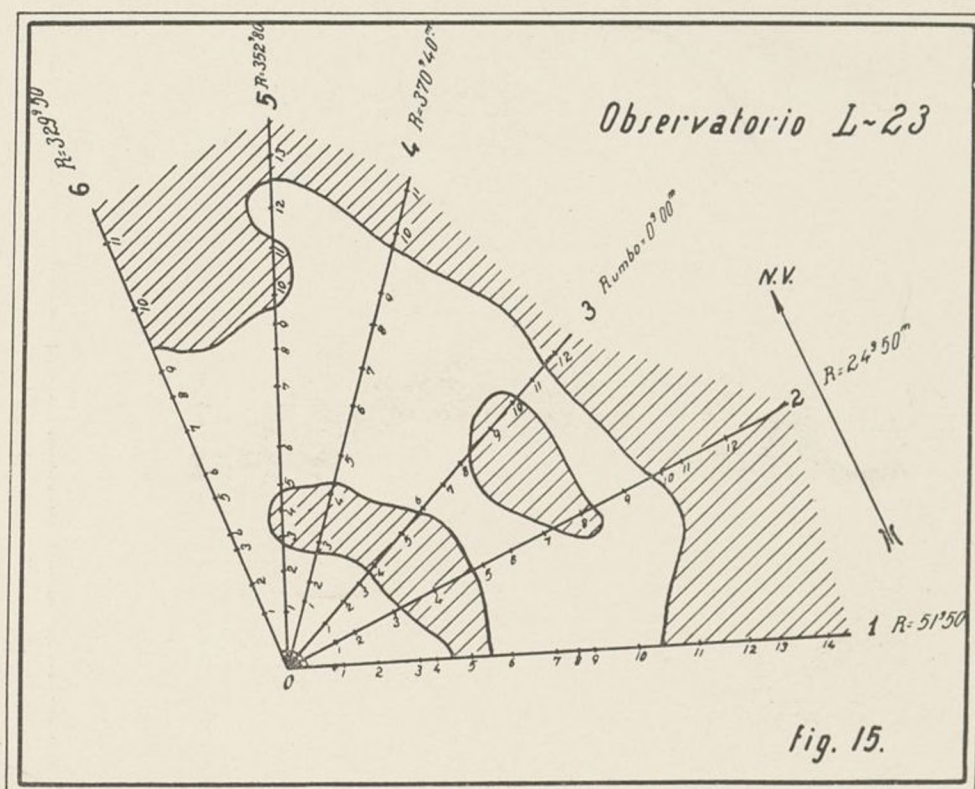
para formar los sectores que son visibles y los que no lo son, con lo que se puede considerar el trabajo virtualmente terminado, siempre que vaya acompañado de los correspondientes perfiles.

Puede y debe ampliarse este trabajo dando los rumbos de cada una de las visuales con respecto a una dirección, origen que puede ser el norte magnético (N. M.), norte geográfico (N. V.) o una dirección origen cualquiera determinada por una de las visuales.

En la figura 15 se han colocado los rumbos con respecto a la dirección de la visual número 3.

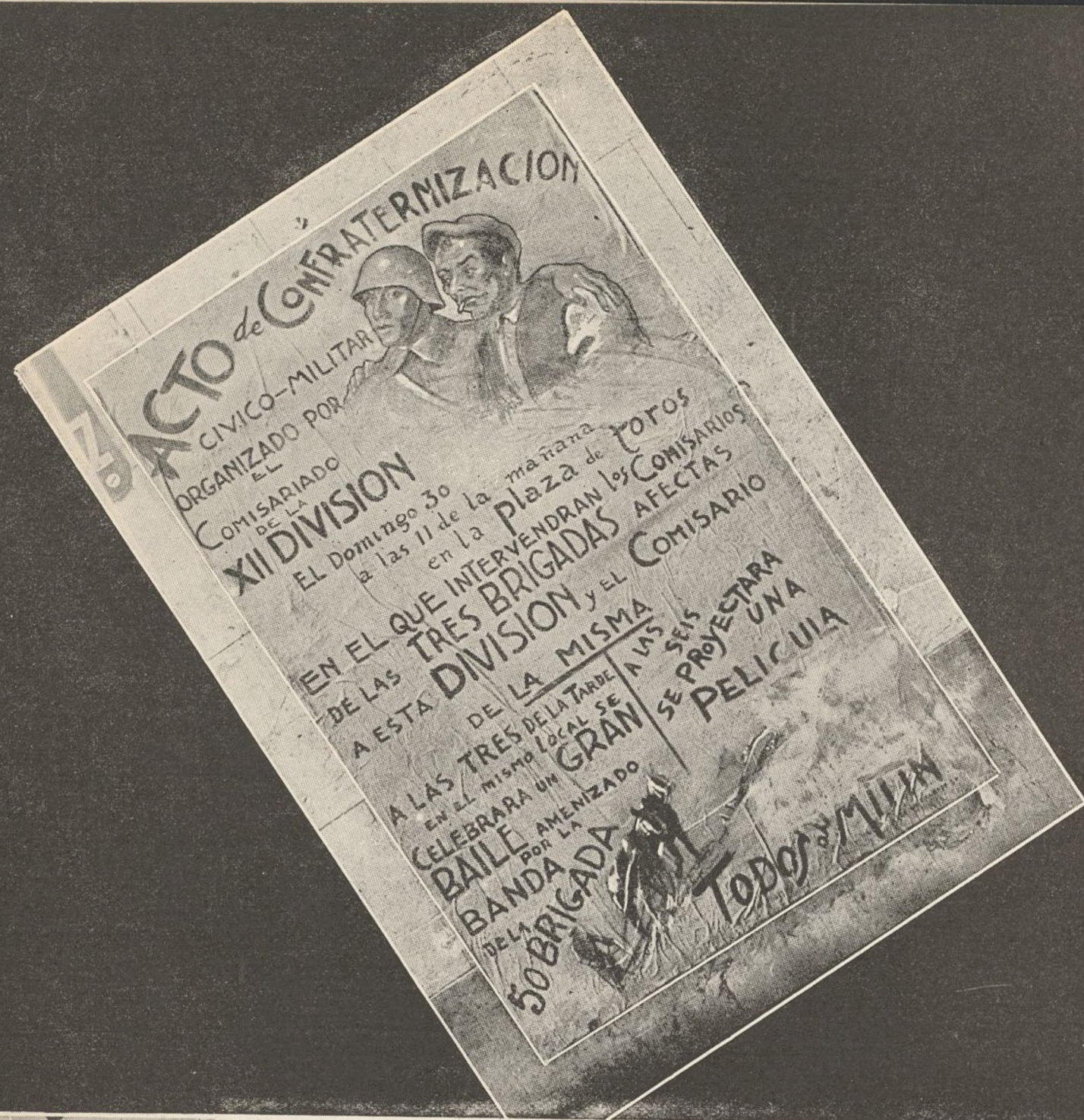
Con esto quedan perfectamente determinados en el plano los puntos de cada una de las visuales, pues tenemos de cada uno de ellos sus coordenadas polares, en que el origen de coordenadas es el observatorio, la distancia d del punto al origen viene dada en el perfil correspondiente (véase la figura 14 en el artículo anterior), y el ángulo a es el del rumbo de la visual en que se halla dicho punto.

J. JIMÉNEZ-E. AYALA.



Todo nuestro problema consiste en producir más. A ello hay que contribuir por todos los medios. Como traidor debe tratarse al que no supedite a cualquier otra cuestión la voluntad común de aplastar al enemigo y ayudar al Gobierno en esta tarea.

(Palabras de Negrín.)



Nuestros Festivales

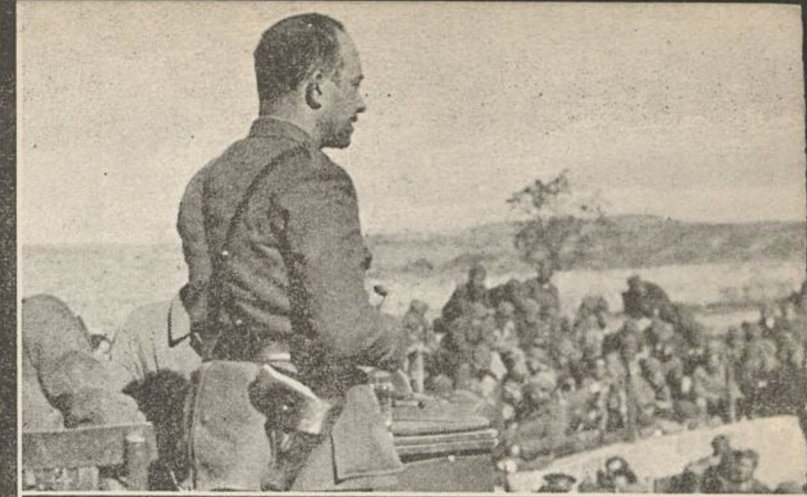
Desde la publicación del número anterior hasta que vea la luz el presente han tenido lugar varios actos en nuestra División; unos de carácter deportivo, tendentes a proporcionar unos momentos de esparcimiento espiritual a nuestros soldados, y otros de propagación entre la población civil de los problemas que para el obrero del campo plantea el momento histórico que vivimos. En todos estos actos ha sido preocupación primordial de sus organizadores el establecer de una manera más íntima y firme los lazos de unión que deben existir entre la población civil y la fuerza, puesto que las preocupaciones del momento son iguales para ambos.

En los actos deportivos llevados a cabo en estos festivales han intervenido soldados de todas las Brigadas que componen esta División, demostrando cumplidamente su entusiasmo por esta clase de ejercicios, que, a la vez que producen una distracción sana, contribuyen a estrechar las relaciones entre camaradas que luchan juntos en una misma Unidad.

* * *

Destinados a la población civil han tenido lugar dos actos orales, tendentes a demostrar la importancia que la mujer y el campesino tienen en la guerra y la obligación en que se encuentran de incorporarse al movimiento político que se está gestando en España. Con marcado interés se les ha querido hacer comprender el alcance de todo lo legislado hasta la fecha, desde que empezó el movimiento, por los Gobiernos de la República, y la necesidad de que, comprendiendo la inmensa importancia de estas leyes, todo el campesinado español se ponga en condiciones de hacerlas producir el máximo de rendimiento en provecho de todos, creando para ello los órganos adecuados para su mejor desenvolvimiento.

Hemos querido hacer comprender a la mujer la diferencia que existe entre lo que ha sido y significado en las épocas anteriores a la guerra y lo que los hombres incorporados a ella creemos que debe de ser. Pretendemos que, comprendiendo su importancia en la sociedad y el puesto a que en ella tiene derecho, se empiece a organizar de acuerdo con las necesidades de la nueva sociedad y con arreglo a su instrucción exija un puesto en las organizaciones y en las fábricas. Y cuando se dé la circunstancia de que los hombres les abran los brazos, marchen juntos con ellos a trabajar y forjar la vida nueva. Sin preocupaciones ni temores, sino con el espíritu lleno de nuevos horizontes, más luminosos que los que hasta la fecha han tenido ante su vista.



Ayuntamiento de Madrid

LAS FUENTES DE INFORMACIÓN

(Continuación.)

3.^a *El combate.*—Durante el combate, como los movimientos son más lentos, las misiones que en esta fase incumben a los equipos de observación las podemos resumir en las siguientes:

- 1.^a Puntos alcanzados por el enemigo y jalonamiento de la línea.
 - 2.^a Marcar la línea propia y la de las fuerzas que enlacen con el observatorio en funcionamiento.
 - 3.^a Vigilar las reacciones del enemigo.
 - 4.^a Registrar todos los indicios de contraataque del enemigo.
 - 5.^a Señalar con toda la exactitud posible los objetivos alcanzados.
 - 6.^a Vigilar los cohetes y señales luminosas lanzadas por nuestras tropas avanzadas y comunicarlas a retaguardia por si hubieran pasado desapercibidas.
 - 7.^a Seguir la progresión de los carros que avanzan (tanques y blindados).
- Una vez terminado el combate, el equipo de observación, y ya reunidos los dos grupos que se



información

habían formado en la primera fase, empiezan a trabajar lo mismo que si el frente estuviera estabilizado, pero imprimiéndole un ritmo más acelerado a los trabajos, ya que las circunstancias así lo exigen.

4.^a *Persecución del enemigo o repliegue.*—En esta fase el trabajo a realizar es el mismo que los anteriormente explicados en el avance; y para la retirada o el repliegue es también siguiendo el mismo escalonamiento de los dos equipos formados por el equipo del batallón.

Después del combate, y ya en período de calma, se efectúan los trabajos señalados por el oficial de Información en el orden que éste designe, ya que, según las circunstancias y debido a los datos que él tenga y a las órdenes que reciba del escalón superior, es el más capacitado y el que con más acierto puede dirigir los servicios a realizar, aunque, desde luego, hay uno que debe ser el primero a realizar y que no es necesario advertir; se trata de los emplazamientos de armas del enemigo y jalonamiento de su línea.

Hoy que tenemos un Ejército fuerte, hecho al calor de nuestro desvelo y voluntad, hoy que somos fuertes, es cuando hay que estar mejor preparados contra cualquier agresión.

Que el Servicio de Información funcione con más interés que nunca, ya que más que nunca estamos más cerca de la victoria final que todos anhelamos.



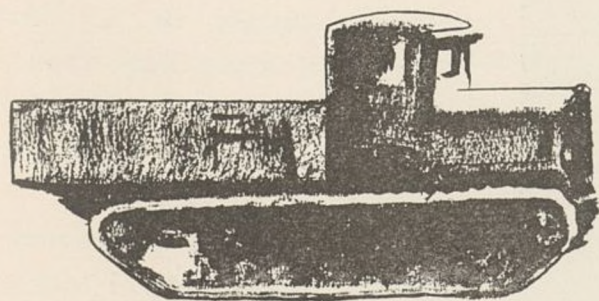
EL AUTOMOVIL COMO INSTRUMENTO DE GUERRA

Hay quien cree que el automóvil es de necesidad secundaria y que puede ser rechazado fácilmente por otros medios de transporte, tales como carros o mulos. Pero no es así. El automóvil, por su rapidez, transporta fuerzas de un sitio para otro en un tiempo reducido, sin que el enemigo pueda darse cuenta de ello, y por este procedimiento puede iniciarse un avance por sorpresa.

El automóvil, en un combate, tiene la misión primordial de llevar los heridos desde los Puestos de Socorro hasta los hospitales de sangre donde puedan ser atendidos debidamente, ya que en la línea de fuego no pueden hacerse las curas como en estos sitios.

Si el combate sigue, las máquinas automáticas necesitan repostar la munición gastada, y en este caso el automóvil tiene que ir a recogerla a retaguardia para llevarla a vanguardia. Los víveres también son necesarios, pues sin ellos el soldado, cansado por el rudo trabajo que supone el combate, llegaría a caer extenuado de hambre si no tuviese quien le llevara a tiempo el alimento.

Y así en vanguardia como en retaguardia nos damos cuenta que el automóvil tiene una labor de primera necesidad que cumplir en la guerra. Para que el automóvil rinda todo lo posible necesita que su conductor sea el amigo inseparable,



el hermano mayor que lo cuida, lo trate con cariño y se sacrifique por él.

El conductor tiene la obligación de cuando va a realizar un servicio dar-



se perfecta cuenta que el radiador está lleno de agua, que el motor tiene el aceite necesario y que el depósito de gasolina está lleno. Al terminar el servicio el automóvil debe ser otra vez repostado, y en invierno se debe quitar el agua al radiador y tapar el motor con una lona, a fin de que los hielos no penetren en el bloque ni en el radiador.

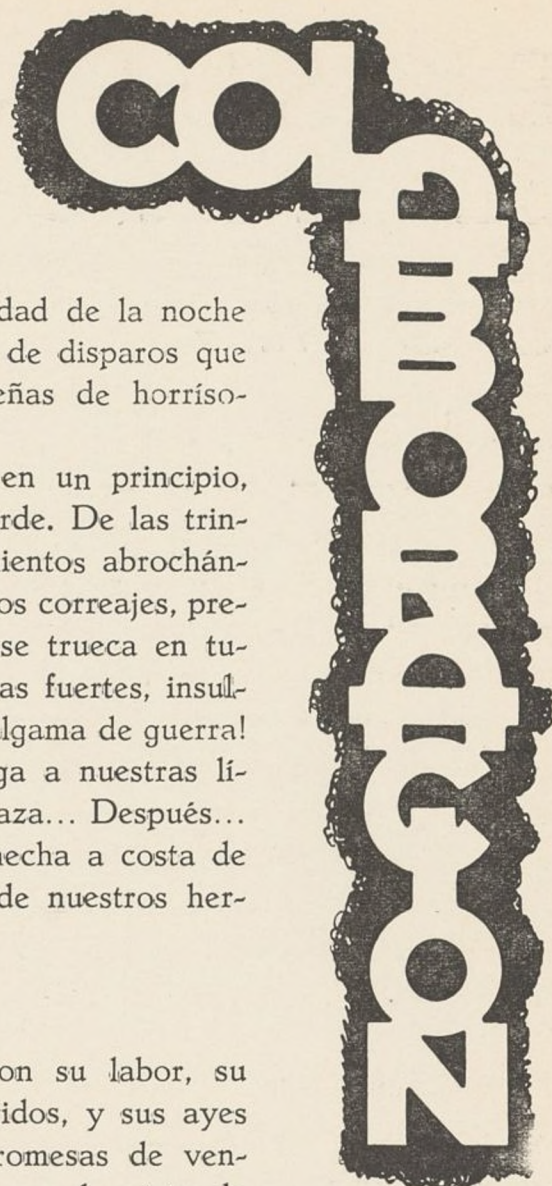
Otra de las necesidades que tiene el automóvil para su buen funcionamiento es que su conductor conozca cómo trabaja el motor y todos los accesorios, como carburador, refrigerador de agua, delco o magneto, bujías, dinamo, motor de arranque, acumulador de corriente, luces, embrague, cambio de velocidades, transmisión o cardan, diferencial y frenos, ya que todos no lo conocemos. Sería de suma necesidad poner en todos los Parques un Rincón de Cultura profesional, con libros y un automóvil (de esos que no pueden trabajar por no poder ser arreglados), donde los compañeros que más conocimientos profesionales posean puedan enseñar a los demás cómo funciona el automóvil y forma de corregir las distintas averías que a diario ocurren.

P. CEBRIÁN

Del Servicio de Tren de la 90 Brigada Mixta.

¡Conductor! Mira que el vehículo que te entregó el Pueblo para su defensa es más sagrado que tu propia vida. Cuídale, porque de él y de ti dependen las vidas de los que llenos de fe te lo dieron. Es tuyo, cuídalo; es del Pueblo, y el Pueblo eres tú. ¡Piensa que cuestan muchas vidas, muchas lágrimas y mucho oro!

LA QUERIDA



Un tipo raro era aquel camarada: así se le calificaba en la compañía por todos los componentes de la Unidad. De corta estatura, ancho de hombros, ojos negros y vivos, mentón avanzado y duro, que indicaba energía y decisión; voz fuerte y dura, que salía brusca por su boca de gruesos labios y dientes de lobo... Todo él, en fin, respiraba fuerza, salud, coraje; pero... era un tipo raro. Hablaba poco, no mostraba ni alegría ruidosa ni esas tristezas silenciosas tan frecuentes en el frente. Su espíritu se mostraba tan ecuánime como su materialidad. Ni tenía amigos ni enemigos. Ni daba confianzas ni las tomaba. Parecía un ser insensible a toda clase de afectos; es decir, lo que parecía es que había puesto todos sus cariños en la ametralladora que se le había confiado. La limpiaba, la engrasaba, la pulía de continuo: toda su brusquedad desaparecía ante la máquina; las manos duras y fuertes trocábanse en plumón de cisne; sus ojos adquirían reflejos que expresaban ternura y, según decían los curiosos que siempre existen, a veces la hablaba con voz trémula y acariciadora.

Soldados y oficiales le tenían por un poco loco, y como era un fiel cumplidor de sus obligaciones le dejaban tranquilo con lo que llamaban su *manía*. Sólo un compañero le miraba con lástima no exenta de respeto: éste sabía la odisea, la tragedia mejor dicho, del maniático. Enamorado de su compañera, la había perdido en un bombardeo de aviación enemiga; criado en un hospicio, sin haber sentido afectos ni haberlos percibido a su alrededor, aquella mujer había sido su único amor, y... recordaba con temblores de ira la noche aquella en que la había visto despedazada por la metralla. Con infinito amor, como el que sentía, había enterrado el cuerpo amado; después..., loco de dolor, se había unido a los valientes que defendían palmo a palmo el suelo de nuestra España republicana.

* * *

Noche tibia de agosto. Las estrellas parpadean incansables en la bóveda celeste. Una suave brisa mece dulcemente las hojas de los árboles y plantas. El agua de los arroyuelos murmura alegremente su eterna canción de despedida. Todo parece respirar paz, y digo parece, porque debajo de las estrellas parpadeantes y cerca de los arroyos cantarinos unos hombres esperan la muerte abrazados a la guerra.

La suave brisa traía de vez en cuando olores de pólvora

y de carroña, y la tranquilidad de la noche se rasga con el sonido seco de disparos que llenan los huecos de las peñas de horriblos ecos.

Los disparos, espaciados en un principio, se hacen continuados más tarde. De las trincheras surgen hombres soñolientos abrochándose los vestidos, ciñéndose los correaes, preguntando, gritando. La paz se trueca en tumulto de voces, tiros, palabras fuertes, insultos, morterazos... ¡Triste amalgama de guerra!

El enemigo se acerca, llega a nuestras líneas, grita, huye, gime, amenaza... Después... vuelve la paz; una tristeza hecha a costa de los charcos de sangre roja de nuestros hermanos que cayeron.

* * *

Los sanitarios cumplen con su labor, su triste labor... Gimen los heridos, y sus ayes hacen esponsales con las promesas de venganza que profieren los vivos a la vista de los muertos. El triste grupo se detiene ante un nido de ametralladoras. También aquí llegó la muerte. Un soldado yace en el

suelo abrazado fuertemente a la máquina. La luz de la linterna alumbra su semblante lívido y ensangrentado. Es el maniático. Sus manos están agarrotadas al culatín de la ametralladora. Se hace trabajo separar sus dedos de la máquina. Y es entonces cuando se dan cuenta de que la ametralladora está destrozada y encasquillada.

Sin duda, en el fragor del combate se encasquilló; el maniático trató de arreglarla, y, aprovechándose de aquellos momentos, algún falaz enemigo arrojó una bomba dentro del nido y dió muerte al pobre soldado,

Todas las miradas convergieron, tristes, en el pobre muerto y en la máquina destrozada. Nadie habló, es decir, sólo el conocido de la tragedia sentimental del muerto exclamó:

—Tenían que morir juntos... ¡Era su querida!

JOSÉ MARÍA BRIS.



¡Hombres y mujeres de España! En los frentes de batalla tenemos un excelente Ejército, que ha escrito ya muchas páginas de gloria, y al que le esperan nuevos laureles. A él se dirige hoy el Gobierno y en vuestro nombre le dice: Tendréis, soldados del pueblo, todo el armamento que necesitéis para alcanzar, con vuestro valor y vuestra pericia, victorias decisivas en la lucha por la libertad de España. Para ello se afana nuestra retaguardia, trabajando más y mejor, estimulados todos por el supremo anhelo de aportar esfuerzos y sacrificios al más rápido triunfo en esta lucha, que enorgullece a cuantos en ella participamos.

(Del discurso del Jefe del Gobierno.)

EL SUEÑO DE LA REALIDAD

El día va declinando, sumiéndose en el sopor precursor del sueño que le invade durante la noche. Los últimos rayos del sol doran las cumbres de los cerros, que cual centinelas se alzan a nuestro alrededor. A lo lejos brillan con fulgor algunas casitas que se divisan de trecho en trecho. Todo parece envuelto en la tristeza que poco a poco va invadiendo a la tierra, que se cubre lentamente con el manto negro de la noche. Es la hora de la tarde en la que, el que más y el que menos, dedica a la meditación, a escribir, a leer. Parece como si todos quisieran aprovechar la última luz del día para terminar de germinar el pensamiento que ha tenido ocupado durante las horas de somnolencia del día. Luego, cuando la luz no nos permite más que divisar los objetos a medias, quedamos quietos, pensativos, como sobrecogidos por la magna obra que la Naturaleza nos muestra con todo su esplendor. Y el silencio se apodera de todo el campamento, que parece que se ha dormido a la par que el día.

El mundo marcha y marcha sin cesar. ¡Vida! ¡Muerte! ¿Qué importa a la marcha del mundo? ¿Cuántas vidas empiezan? ¿Cuántas vidas terminan? ¡Nada importa! Nada detiene su marcha vertiginosa... ¡Guerra! ¡Destrucción! ¡Hambre! ¡Miseria! El mundo arde, se inflama. Su marcha se hace trágica. La Humanidad parece haber enloquecido... ¡Cañones! ¡Aviones! ¡Barcos! ¡Ametralladoras! Todo parece haber sido movilizado para la destrucción del mundo.

Y marchando a la par del mundo, la guerra, acompañada de la muerte, cabalgan orgullosas de su obra. Le dan escolta la peste y el hambre... ¡Rojos! ¡Blancos! ¡España! ¡Alemania! ¡Italia! ¡China! ¡Japón! Todo es zarandeado. ¡Guerra! ¡Muerte! ¡Destrucción! ¿Para qué? ¿Por qué?... Los cuatro "Jinetes" se paran y contem-

plan al mundo. ¡Naciones! ¡Ciudades! ¡Pueblos! ¡Casas! Todo es destruido, incendiado. ¡Muertos y más muertos! El mundo parece agonizar. Agoniza una vida de podredumbre, de falsía, de explotación.

Vosotros, "Jinetes del sufrimiento", que contempláis al mundo, ¿sabéis por qué luchamos? ¿Sabéis para qué luchamos? ¡Mirad! ¿No veis otra vida? ¿No contempláis una vida feliz, floreciente, que empieza a forjarse? ¡Mirad hacia ese otro lado del mundo! Millones y millones de hermanos nuestros gimen y sufren entre las cadenas que los aprisionan. ¿Comprendéis ahora el por qué y para qué de nuestra lucha? ¿Comprendéis ahora el sacrificio de nuestra juventud, de nuestros hogares, de nuestras familias, de nuestras vidas?

Y los cuatro "Jinetes" pican espuelas y parten veloces, agitando su paso a la vida del mundo, que cual barco náutico marcha sin cesar arrastrando los despojos de una sociedad podrida, que muere en el abismo de su propia inconsciencia.

(Comisario.)—¡Que te duermes, coyón!

Sobresaltado abro los ojos. Ante mí, un teniente de la compañía me deja ver su rostro al tenue resplandor que esparce la lumbre de un cigarrillo que sostiene en sus sonrientes labios.

Y juntos salvamos el trecho que separa al campamento de la trinchera, donde una nueva vida, triunfante y feliz, florece arrolladora de la podredumbre social, marcando sendas imborrables por las cuales el proletariado mundial caminará hacia la liberación del yugo que los hace sufrir y gemir bajo el signo del capital opresor.

EL DELEGADO POLÍTICO DE UNO DE NUESTROS BATALLONES

NADIE... ESTAMPA DE UN PUEBLO EVACUADO

Ya el frío ha comenzado. Sin motivo. Porque no hay gente en las calles. Los perros también están lejanos. Ni un pájaro oprimido queda en las ramas muertas de los árboles exhaustos.

Hay luna. La melancolía de la noche se sobresalta con esta luz viva de la luna encaramada. Hay luna. El pueblo está sin hombres. Y sin perros. Los faros de las calles no alumbran; la soledad ileña corre por los ámbitos—calles, casas, tinadas—; un viento leve. Su tacto de las piedras yertas, de las paredes lisas, esconde un estremecimiento de nostalgia y misterio humano.

Aquel poste telegráfico dibuja su última pirueta aérea vacilando juntamente con su red de hilos tensos. Y las hierbas mustias y el abandono del río que ama su rambla palidecen en la nocturnidad. Se presiente un quejido ahogado, voz no salida, quizá un grito muerto antes de tiempo. La música del aire disimula esta vez las soledades contenidas.

En el principio de todo lo pasado el pueblo extendía su trabajo por las vegas cercanas, y la labor de los valles subía las laderas hasta la mocha de los calizos cabezos. Aunque no se cantaba—la permanencia de la miseria lo impedía—, el hombre llenaba aún los aires de sus voces al ganado errante, a la yunta lenta, a las mozas en celo. La fuente de la plaza entonaba su canción de siglos. La taberna escondía la embriaguez del vagabundo, cuya presencia en la calle un tropel de perros saludaba.

Allí había fiestas anuales. Entonces el pueblo todo se sentía una sola familia, yendo a cantar el dolor de su alma triste a las eras cercanas, donde el trigo de Castilla espejeaba su gracia dorada y silente. Los labradores lograban divertir su espíritu herido por la opresión, y los pechos impelían gritos de aurora y de libertad.

Pero un día llegaron al lugar unos hombres ebrios del vicio de las ciudades, sentimentales de esquina. Y sus manos mercenarias cayeron la esperanza de los pueblos de España para ahogarla. Eran miseria de prostíbulo. Y la tierra los repelió.

Porque la lucha se hizo para los corazones del pueblo oprimido. No para los que nacieron de la podredumbre tudesca y de la orgía italiana. Y ayudaron su impotencia cuartelera al salvajismo bereber.

Y un día cayeron sobre los pueblos españoles. Y el hombre fué asesinado. La mujer padeció de su cuerpo. Sólo el niño quedó mirándose a sí mismo como sobreviviente, como pájaro sin alas.

Hasta que una granada voló su cabeza.

Ya no hay nadie en la aldea. Ni cuervos. El mismo reposo ha huído a las fragosidades. El buitre no se acerca. Nada ha sucedido a la barbarie.

Sobre los pueblos de España ha caído la sombra del crimen.

ARTURO DEL HOYO.



EL CENTINELA

Bajo el viento y la lluvia, tu frente con su signo.
Tu soledad poblada de puños encendidos.
Tus ojos acechando; tus venas en delirio,
latiendo con el pulso insomne del destino.

Tus dos pies en la tierra que un sórdido designio
intenta enajenar. Tus pies libres, cautivos
de su afán indomable. ¡Clávalos en el limo,
que harás fértil un día, y no cedas el sitio
que tus plantas bautizan con el orgullo esquivo
de su inmóvil cansancio! ¡Ya se abre el camino
del alba entre la niebla! ¡Hay un silencio herido
por el heroico esfuerzo con que miles de gritos
sofocan sus clamores! Cerca de ti un gemido
gotea su amargura y en medio del rocío
va sembrando el dolor su simiente de lirios.
¡Amanecer de muerte sobre los campos fríos!

Bajo el sol que aún no quema sigue tu cuerpo
[erguido,
y en tus manos heladas una visión de siglos
palpita ya hecha carne. ¡Sobre el mundo en peligro
se convierte en aurora la noche que has vencido!

ERNESTINA DE CHAMPOURCÍN.

Cuando un pueblo lucha por la libertad no puede aceptar nunca a sus espaldas la esclavitud; la prostitución, herencia natural en toda sociedad capitalista, no puede permanecer intangible ante las reformas libertadoras de nuestro pueblo; al decir "¡abajo la esclavitud!" lo decimos en forma general, y el grito es para que todos los esclavos se pongan en pie, y si a alguno de ellos, por su debilidad, le fuera imposible, le daríamos una mano en su ayuda; todo, antes que permanecer a los pies de la sociedad. La prostitución hoy, por necesidad económica o por vicio, continúa en el mismo estado que antes; ninguna transformación se ha operado en la vida de estas esclavas, y no es precisamente el Estado el que lo ha de transformar, ha de ser nuestra propia conciencia de revolucionarios la que debe levantarse contra la continuidad de esta injusticia.

Algunos camaradas argumentan (al opinar sobre esto) "que toda guerra lleva consigo el aumento de la prostitución"; pero es que hay que tener en cuenta que nuestra guerra dista mucho de ser una de las tantas guerras que han amenazado al mundo. Era casi por costumbre; ya que el hombre iba a luchar sin una pasión interna, y se sumergía, dado lo accidentado de su vida y ante la seguridad de que al perder ésta no le aguardaban recompensas de ninguna índole, en una cadena de vicios en la cual perdía toda sensibilidad de hombre para convertirse en uno de los tantos animales que pueblan la Naturaleza.

En nuestra guerra el hombre que brinda su pecho a la muerte sabe muy bien por qué lo hace; y si muere, está seguro de que su sangre no será estéril; por lo tanto, no puede haber símil de comparación.

El hacer la revolución, no sólo supone librarse de las leyes que nos oprimen o adquisición de mejoras de vida, sino que la revolución lleva consigo tras sí la eliminación de prejuicios y vicios adquiridos durante el dominio de la sociedad burguesa; hay que eliminar éstos, por muy grandes y arraigados que ellos se hallen en nuestro pueblo. Entre éstos, y de una manera bastante profunda, se encuentra la prostitución.

De la mujer esclava (la prostituta) debemos hacer una mujer libre, digna de compartir con nosotros el triunfo; no habrá libertad mientras haya persona que para vivir tenga que negociar con su cuerpo, cual si éste fuera una mercancía; la libertad entonces sería una cosa hueca y sin estabilidad necesaria; mientras exista a nuestro lado un ser que por su posición más o menos elevada se cree con derecho a ultrajar la moral de sus inferiores, nuestra severidad justi-

Prostitución



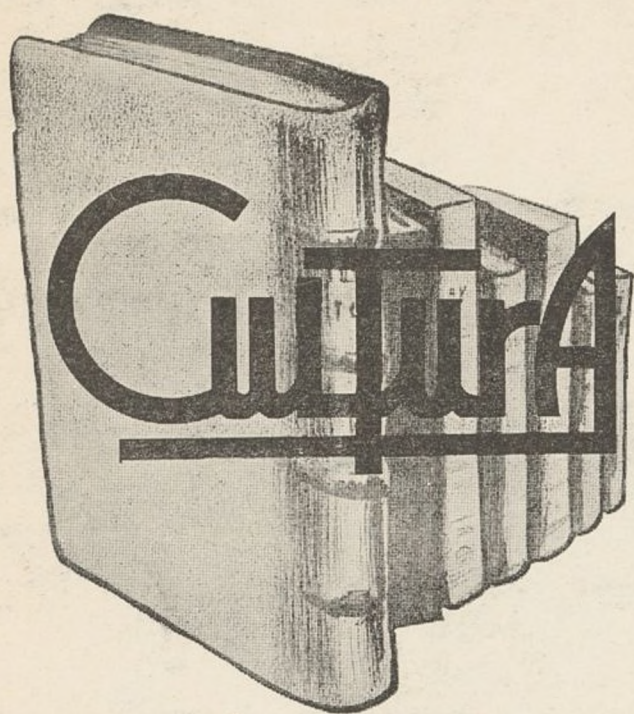
ciera será superflua; hay que plasmar en hechos el sentimiento latente de todos los trabajadores en armas.

Al abrirle a la clase trabajadora un mundo nuevo de conquistas hay que enseñarla a saborear el placer del sacrificio; la revolución endereza, pero no transforma las ramas torcidas de la sociedad; para enderezarla se necesita un verdadero sacrificio.

Conseguir hoy que el pueblo abandone la prostitución mediante una ley sería absurdo intentarlo; al pueblo hay que prepararlo y educarlo para la sociedad en que va a vivir.

Hagamos ver a aquellos camaradas que por su incompreensión hacen de la prostituta una necesidad inevitable, que ésta no es lícita y contrarresta la acción revolucionaria que él desarrolla con su valor personal; que si alguna necesidad fisiológica hay en ellos deben cubrirla con la admiración y deseo a la mujer, que es el amor; pero nunca aceptar que, con el propósito de satisfacer una necesidad, se tenga que recurrir a unas mujeres que, si lo aceptan, no es nunca por el deseo natural de ellas, sino por la necesidad de la esclava que tiene que agradecer el pedazo de pan que le da su señor.

JOSÉ ERNESTO TECGLE.
Comisario de Sanidad.



LA ANTIGÜEDAD

PALESTINA

II.—ANTAGONISMOS DE CLASES Y PROFETISMOS.

Había desaparecido por siempre la época en el transcurso de la cual conoció Israel la concordia bajo el signo de la vid y del olivo. Aumentó la desigualdad económica y con ella el conflicto entre las clases antagónicas: ricos y pobres, clases poderosas y clases explotadas, opresores y oprimidos. Los poseedores adoraban a Baal, el dios de la fecundidad, del goce, de la ganancia. Los pobres permanecieron fieles a Jahvé, a quien estaban acostumbrados a considerar el dios de la cohesión de la tribu, de la comunidad, de la bondad y de la misericordia. ¡Qué hermoso era Israel cuando, dividido en tribus, acampaba en el desierto!

¡Cuán gratas eran sus tiendas! Amaba entonces a Jahvé y Jahvé le amaba entonces. Aureoladas por la luz de la edad de oro aparecían a los desheredados la época de la vida nómada y la antigua organización en tribus. ¡Cuán dulces se volvían las palabras que venían a la boca de los profetas, tan severos y despiadados de ordinario, cuando recordaban la juventud de Israel!

Conforme se ve, el conflicto entre Jahvé y Baal no se reducía a otra cosa que al reflejo en el dominio religioso de la lucha de clases, provocada por la transformación de la vida económica del país.

A Jahvé y a sus profetas se dirigían los desheredados en su miseria: "Ha muerto tu esclavo, mi marido—se lamentaba una mujer cerca del profeta Eliseo—. Según sabes, temía a Jahvé. Y ahora llega su acreedor, que pretende adueñarse de mis dos hijos para hacer de ellos esclavos suyos." El capital semítico se condujo en el país de Canaán con la misma dureza que el capital ario en Grecia y en Roma. La introducción de la economía monetaria y el desarrollo de la propiedad privada llegaron a descomponer el antiguo régimen económico y las costumbres antiguas. Lujo y abundancia en los ricos; miseria, opresión y deudas en los pobres. El resultado inevitable fué un antagonismo de clase que, sin provocar sublevaciones y matanzas, como en Grecia y en Roma, donde quebrantaron la vida social hasta sus cimientos, originó, por el contrario, un estado de fermentación religiosa y social, cuyos principales intérpretes se identificaban los profetas.

Cesó de ser Jahvé un dios local y nacional para convertirse en el Dios único de la justicia. Así elevaron los profetas al ídolo primitivo de las tribus nómadas hebraicas a la categoría de Dios universal de la verdad y del amor. Y de simples caudillos nacionales se elevaron ellos a la categoría de hombres políticos de importancia internacional, como consecuencia de la situación geográfica y política especial de Palestina, que debía arrastrarla con rapidez en el torbellino de la política del mundo. Por su posición general, lo mismo que por la estructura de su suelo, Palestina constituía, en efecto, un punto de unión entre Asia Menor y Egipto, entre los Imperios rivales de la época. Estaba, por tanto, expuesta a invasiones, lo cual justificaba que el espíritu de sus habitantes se mantuviera constantemente avizor y se preparara a acontecimientos políticos de trascendencia mundial.

Sus principales guías intelectuales, los profetas, dirigieron sus miradas a los grandes Imperios en lucha por la hegemonía total. Pesaron el valor de hombres y hechos, de Imperios y Estados, en la balanza de la justicia social. Asiria, Babilonia, Egipto, Persia, se tornaron simples instrumentos en la mano de Dios y su voluntad impregnó en lo sucesivo el Universo todo. Arreció la tempestad a través de la Historia, derribando cuanto se erigía demasiado alto, abatiendo a los soberbios y a los orgullosos, y entre el derribamiento de toda potencia divina y terrestre surgió, majestuoso e inmortal, un orden moral universal, en cuyo centro se encontraba Israel. Anunciaron los profetas la terrible catástrofe que amenazaba a los reinos de Israel y Judá, y su purificación definitiva, así como la redención de la humanidad—redención de las guerras y de los trastornos sociales de las luchas interiores y exteriores—por la victoria del espíritu, el reinado del derecho y de la justicia que Jahvé se proponía instaurar en el mundo entero por mediación de los judíos. Tras de comenzar con una lucha puramente local en favor de los oprimidos, terminaron su carrera inolvidable con la proclamación de la misión moral de Israel.

Camarada: Quiere a los libros como puedes querer a un hermano; el libro ha de ser tu más fiel consejero; él será quien te dé a conocer tesoros inagotables para tu educación.

¡Estudia! Perfeccionate política y socialmente.

El mismo deseo que sientes por derrotar al fascismo debes tenerlo para vencer la ignorancia.

OBRAS MAESTRAS



"EL ENTIERRO DEL CONDE DE ORGAZ"

De Domingo Theotocopuli, "El Greco". (N. en 1542. M. en 1614.)



Dice un escritor español, en una definición que del arte quiere darnos, que "la ley rectora de las grandes variaciones pictóricas es de una simplicidad inquietante. Primero se pintan cosas; luego, sensaciones; por último, ideas". Y siguiendo este orden o cronología de los efectos que en la pintura han predominado, diremos que *El Greco*, cuyo cuadro *El entierro del conde de Orgaz* hoy insertamos en nuestra página de arte, se halla situado en esa generación de transiciones que pugna por desprenderse de entre los que pintan cosas para adentrarse entre los que trasladan sensaciones al lienzo. Por eso mismo que su pintura es de transición, en ella predomina aún la obsesión de las personas. Las coge, las palpa con la vista, se funde con ellas mismas hasta lograr trasladarlas al lienzo en sus detalles más mínimos; aquellos que nos dicen, por sus ojos o por sus ademanes, estirados o estilizados, los propios tormentos de sus modelos, que se impersonalizan, se disuelven ellos en la nada para dejar que en ellos viva la fuerza en aquella época predominante: el poder de la Iglesia, de la Inquisición. Y atrayéndole y dominándole aún el encanto de las cosas, en él, en *El Greco*, ya se esbozan las nuevas

modalidades del arte: trasladar al lienzo, plasmando, sensaciones. Sensaciones que habían de tener el principio de su magnífica florescencia en Velázquez, con el que la luz penetra ya resueltamente en la pintura, formando una gran unidad con las cosas, un todo que da la sensación de que toda la cosa pintada ha podido ser así en realidad. *El Greco* se desentendió demasiado del ambiente, de la luz, para fijarse con persistencia en las cosas hasta afirmarlas con todo su volumen. En él aún no viven, pero se esbozan, los fulgores de la nueva preocupación en el arte que había de sucederle: el impresionismo.

* * *

Al entrar los fascistas en Toledo, 1936, se apoderaron de la magnífica pintura *El conde de Orgaz* que las milicias habían respetado; vendiéndola poco tiempo después en Inglaterra para salvarse del atolladero económico en que están hundidos. Es un buen signo ése de la obra cultural del fascismo.



1938 FEBRERO
12 DIVISION

Ayuntamiento de Madrid